

Cuando estalla una huelga, o cuando dos naciones chocan bruscamente en sus intereses, o cuando en el orden espiritual dos credos se oponen con hostilidad, el instinto primero de los hombres, que el trascurso de la civilización ha ablandado y desarmado, les hace murmurar: «¡Paz! ¡Juicio!», y extender las manos unos hacia otros, con aquel gesto hereditario que funda los pactos. Pero surge luégo el periódico, irritado como la Furia antigua, que los separa y les sopla en el alma la intransigencia, y los empuja al combate y llena el aire de tumulto y de polvo.

El periódico mató en la tierra la Paz. Y no sólo atiza las cuestiones ya apagadas como cenizas de hogar, hasta que de ellas salta nuevamente una llama furiosa, sino que inventa nuevas discusiones, como ese naciente antisemitismo, que repetirá antes de que el siglo acabe las anacrónicas y brutales persecuciones medioevales. Además, el periódico....

EÇA DE QUEIROZ

Siglo XIX